

BOLETÍN INFORMATIVO, SIERVA DE DIOS  
**MADRE MARÍA ISABEL  
DEL AMOR MISERICORDIOSO**

Carmelita Descalza

**29**



**AMAMOS**

**Y**

**SED UNO**

# SUMARIO



En los replie-  
gues de la Cruz  
de Cristo 3-



Simonel  
de  
Dios 4-



Con amor  
de Madre  
6-



Pasó haciendo  
el bien 8-

Carta a una religiosa  
13-

Felicitación Navideña 15-  
Oración. Gracias donativos 16-



# En los repliegues de la Cruz de Cristo

“Dentro de unos instantes dejaremos la comedia de esta vida, y envueltos en los repliegues de la Cruz de Cristo, de la que tanta participación nos ha tocado, entraremos en nuestra patria cantando un perenne aleluya”.

Con estas palabras, colmadas de fe y esperanza cristianas, la Sierva de Dios, Madre M<sup>a</sup> Isabel del Amor Misericordioso, se dirigía a sus hermanas el día 30 de agosto de 1953 para mostrarles el verdadero sentido de la vida, no exenta de sufrimientos.

Ahora, en nuestra realidad histórica -finales del año 2021-, cuando vemos cómo se disipa, a Dios gracias, la pandemia del covid 19, que ha colmado nuestra sociedad de auténticos momentos de angustia, debemos preguntarnos si la participación en la Cruz de Cristo nos ha hecho más conscientes de nuestro ser limitado e impotente ante estos males inesperados e inexplicables?

Los destinos de la historia siguen estando en las manos de Dios. Por eso, hemos podido ver tantos signos de caridad solidaria, de compartir sufrimientos, de dar la mano, en fin, a quienes eran probados con el sufrimiento o la muerte.





## TIMONEL DE DIOS

**E**n las elecciones del 9 de abril de 1964, en Altea, la Sierva de Dios, Madre María Isabel, fue elegida, por primera vez, Priora de la Comunidad del Sagrado Corazón. Se sintió muy sorprendida por esta elección de sus hermanas, las cuales se confiaban a ella con toda humildad para que les ayudara a progresar en el camino de su entrega a Dios, viviendo la santidad propia de la vocación del Carmelo Descalzo fundado por Santa Teresa de Jesús.

La Madre no sale de su asombro, y siente la necesidad de compartir lo acontecido con su familia, con sus hermanas Pepita y Milagro. El día 15 siguiente a las elecciones conventuales, les escribe:

*“Ahora, mis queridas hermanas, voy a comunicaros una cosa, para que pidáis mucho, mucho por mí: me siento más pobre que nunca. Apañaos a vuestra hermana, para que no sea ladrón de Dios. El 9 de éste, por la tarde, tuvimos elecciones, siendo electa Priora la misma que os escribe: vuestra pobre hermana. De la santidad de la Comunidad sí que quisiera hablaros, si encontrara para ello palabras adecuadas. ¡Dios mío, qué almas!... ¡Verdaderos ángeles en carne humana! Y ¡qué humildes!... ¡querer dejar en mis manos el timón de sus barquillas! Yo os digo que son tales... Un verdadero filón de oro para la Iglesia. Siento una gratitud muy grande hacia ellas, al ver que me han recibido todas con tanta alegría. ¡Cómo deseo prodigarme durante trienio a favor de todas y cada una, ¡en todos los sentidos!... Ayudadme, os repito, con vuestras oraciones. Yo sé que no os canso si desahogo un poco mi alma en vuestros corazones. Cuando en la elección me di cuenta que era yo la elegi-*

*sentí el mayor anonadamiento de mi vida. ¿Es posible? ¿Tú, Tú, Dios mío, quiere bajo mi sombra, manifestarte a estas almas tan tuyas y finas?... ¿No te acuerdas que te he traicionado muchas veces, y que en mí no hay más que debilidad? Un eco, allá dentro en lo más hondo, contestaba: Dios es Omnipotente..., saca su gloria del barro... Fiat, contesté, sin detenerme en mí, ni medir el alcance de esta palabra.*

*Mi postura espiritual, desde aquel momento, es la de un pobre que, consciente de su indigencia, tiende las manos a su Señor Bueno, con la seguridad de recibir la limosna necesaria.*

*Cuando me arrodillé en medio del coro, mientras la comunidad dentro y los sacerdotes escrutadores fuera cantaban el Te Deum, ¡qué confusión sentí! Pues... cuando me senté allí en medio para que, una a una, empezando por las mayores, me rindiesen obediencia, ¡qué grandes me parecían ellas y qué pequeña yo!...*

*X me regaló un libro precioso. Pues, todo lo que allí dice, con alta perfección y sencillez, se vive aquí.*

*Gloria sea dada por ello a Dios, nuestro Señor [...]*

Al comenzar la Sierva de Dios, Madre M<sup>a</sup> Isabel, su delicado servicio de Madre Priora de la Comunidad de carmelitas descalzas de Altea, como ya hemos visto, lo quiso cimentar bien con esta petición de oraciones a su familia. Humildemente, desconfiaba de sí misma. No quería, en modo alguno, defraudar a quienes habían puesto en sus manos el “*timón de sus barquillas*”, o lo que era lo mismo: su santidad de vida, según la espiritualidad que santa Teresa de Jesús había dejado impresa en la vocación al Carmelo Descalzo.

Puesta “manos a lo obra”, entre sus hijas se desvivió por procurarles la ayuda espiritual que necesitaran y todo lo concerniente al trabajo y al sustento diario.

Lo llevaba entrañado en su alma: Es preciso ser santos. “*La Iglesia santa por su Fundador, séalo también por nuestra vida de entrega y mayor santidad*”.



## CON AMOR DE MADRE

*En esta sección, damos a conocer, en transcripción literal, cuanto la Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso, grabó, en la segunda cinta magnetofónica, a su hermano, Herminio Calatayud*

**P**or fin, dispongo de un ratito para comunicar contigo. Al empezar esta conversación, me acuerdo de aquellas palabras que escribe san Pablo a una de las Iglesias. No recuerdo cuál. En este momento, no recuerdo cuál Iglesia era. Pero, en fin, les decía de esta manera: 'Pronto pienso ir a veros y nos alegraremos todos juntos, tratando de nuestras cosas'. Pues esto, hermano mío. Por medio de este casete voy a hacerte una visita para alegrarnos juntos, tratando de nuestras cosas.



Nuestras cosas, ¿qué son? No pueden ni deben ser otras que las de Dios. Porque, como dice el mismo Apóstol, "ora comamos, ora bebamos" ora... lo que sea, todo lo vamos a hacer en nombre de Dios, al cual somos..., nos hemos consagrado... somos y existimos para Él. Tú en tu lugar y yo en el mío. Vivimos nuestra vida, diferente una de la otra, pero exactamente iguales porque las dos buscan tan solo

la gloria y honra de Dios. Ahí está nuestra fortaleza, ahí está nuestro deseo.

Pues bien, yo quiero que lo sepas. Soy un alma apasionada, tremendamente apasionada del Evangelio. Para mí no hay palabra de desperdicio, ¡cómo ha de haberla, si es la vida de Cristo, si es la enseñanza de Cristo, si nuestro Maestro Divino nos dejó ahí toda la ciencia estampada en el Evangelio. Todo me llena tanto, que no sé por dónde cogerme. Pero, al azar, hoy me ha venido esta idea de momento: "Todos los que estéis cansados y atribulados, venid a mí, que yo os aliviaré". Esto, más que un consejo es como un mandato:



"Venid a mí, que yo os aliviaré". Y es una gran promesa. Y, además no excluye a nadie: es "todos".

Y pienso yo, querido hermano mío, en este mundo, ¿quién no está cansado y atribulado, si estamos en un destierro? Aun los goces efímeros de esta vida, ¡duran tan poco! Amasamos nuestro pan diario con tanta

lágrima... Y, sin embargo, siendo eso cierto, como es, no hay nadie más feliz que nosotros. Los que hemos puesto nuestra confianza en el Señor, los que sabemos que aunque el cielo y la tierra y los mares tiemblen, ni un solo cabello de nuestra cabeza caerá sin la permisión Divina. Somos --diríamos-- la "preocupación" --es mal dicho, que Dios no tiene preocupaciones-- ; pero, en fin, de nuestro Padre Dios.

Nos amó tanto, tanto... que, como nos dijo Jesús, "que no paró hasta darnos a su propio Hijo" ¡Oh...! ¡Su propio Hijo! Ése que nosotros no conocemos, porque es demasiado grande; no entra..., pero lo barruntamos un poco. Nos sentimos arrollados por Él. Ese Hijo amado del Padre nos los dio, no dudó en entregárnoslo y eso que sabía lo mal que lo íbamos a pagar. Pero, amó tanto al hombre, tanto... que nos entregó a su Hijo. Y Jesús nos amó tanto, que no dudó en sacrificarse por nosotros.

**Continuará**



## PASÓ HACIENDO EL BIEN

Querida Comunidad de Carmelitas Descalzas: hice una clase de “chantaje” a la Madre Isabel del Amor Misericordioso en los primeros días en que se declaró el estado de alerta por la epidemia del Coronavirus Covid-19. Le prometí que haría pública su intercesión ante Dios para que acabara esta pandemia antes del 1 de mayo. Que, a partir de esta fecha, la vida de “toda la humanidad” fuera normal, como antes de que apareciera este mal del coronavirus.

No hemos vuelto a la normalidad que yo pretendía; pero es indudable de que hemos avanzado mucho al reducir los efectos y controlar mejor los contagios que se han producido, de manera que muchos se han curado y han vuelto a casa. No hay ninguna duda que habrán sido muchos santos y santas, y otras personas bienaventuradas, los que habrán intercedido ante el Padre para que este mal se acabara cuanto antes, mejor. Pero, junto a estas intercesiones ha estado también la petición que yo le he hecho a la Madre Isabel.

Por lo tanto, de acuerdo con mi “chantaje”, os escribo esta carta para que se haga pública la intercesión de la Madre Isabel en el boletín que normalmente publicáis, si lo creéis conveniente.

Personalmente, le he dado las gracias a la Madre Isabel por

su intercesión, y le seguiré pidiendo que interceda para que los males que ha hecho esta epidemia puedan ser superados.

Posiblemente, si lo publicáis, van a haber muchas voces que dirán que, gracias a los esfuerzos de los estamentos sanitarios (médicos, auxiliares, voluntarios, científicos, etc.), que han trabajado incansablemente en esta lucha por erradicar



el mal, ha sido posible. Y, lógicamente, dicen que Dios y los santos, y el resto de las fuerzas celestiales no han tenido nada que ver. Pero, los que somos creyentes sabemos bien, bien, que esas ayudas han existido. No obstante, no podemos negar, nunca en la vida, sus trabajos, sus esfuerzos, sus sacrificios,

etc., que han hecho por atender y curar a todos los enfermos. Ellos son los intermediarios de los cuales Dios se ha valido para hacer realidad lo que se ha conseguido. Hemos de tener presente que es un hecho que nunca había pasado. Porque, los que conocemos la historia, eran epidemias que aparecían en unos determinados países o regiones. Pero, ahora, no. Ahora, ha sido un caso universal, está extendido por todo el mundo.

Confiemos plenamente en que un día (¿cuándo?) se acaba. Porque, esta “guerra” va para tiempo.

Personalmente, espero que la Misericordia de Dios se apiade de todos sus hijos: la humanidad entera. Son su obra creada. Y Dios, es Dios de vida, de vivos; no de muertos. Cuando Jesús vino, sus obras eran curar y resucitar. Por tanto, Dios no dejará que su obra sea destruida por el mal. Porque Dios es Bondad, Dios es Amor.

He hecho este escrito en valenciano, porque así le hecho la petición a la Madre Isabel, y estoy seguro que me entiende, porque, cuando la visitaba, en Orito, siempre me entendía. Muchas gracias.

*Adriá Fuertes i Dasí*

*Albat de la Ribera, 8 de mayo de 2020*

N.B.- Para mayor comprensión de este testimonio, lo hemos traducido del valenciano al castellano.



**M**i querida Madre, llevo tiempo queriendo escribirle, pero por tema de médico y hospital no he podido.

Verá, hace unos meses un día sentí un fuerte ahogo, me dolía el pecho, me faltaba el aire; yo pensé: “tendré el covid 19”. Yo no salgo de casa, vivo en el campo, como sabe, y mi hija y mi yerno me traen la comida; ni siquiera veo a mis nietos, ni familiares, y la policía me trae los medicamentos. Así una semana. Yo le pedía a la Madre M<sup>a</sup> Isabel: “Madre, estoy sola con tu única compañía que es muy grande, pero no sé que me pasa”. Tenía mareos, angustia, dolor en el pecho y en el brazo y no quería decir nada; sólo pensaba cómo se lo decía a mi hija, que lleva a los nenes al colegio y después se va a trabajar. Pero un día, a las 7 de la mañana, la llamé. Me dijo: “Te recojo, te llevo a Aspe en urgencias y al regreso te recojo”. Le dije, no hija, voy a pulsar el botón de Cruz Roja y les digo lo que me pasa. Me dijo: “¿Tan mal estás?”. Le dije, sí. Llamé. Y, en seguida la ambulancia en casa y al hospital del Vinalopó.

Cuando me subieron a la ambulancia le dije, “Madre

María Isabel, acompáñeme”. Entonces sentí que no iba sola. Con esto de la pandemia no dejaban estar a nadie. En seguida fui atendida, pasada a observación y no hacía ni 6 horas me dijeron que me subían a planta y empezaron a hacerme pruebas. Fue todo muy rápido. Llevaba 3 vías puestas para combatir lo que me pasaba, preparándome para cateterismo de coronarias y el tubo para ver las válvulas desde fuera. Estando haciéndome el cateterismo yo tenía a la Madre M<sup>a</sup> Isabel al lado. Estuve hablando con ella y super tranquila. Cuando terminó, me dijo el médico: “Ha estado Ud. hablando con alguien, muy tranquila, y quiero decirle que todo ha salido bien de las coronarias; y no he necesitado ningún catete”. Luego fue el tubo. Ahí tuvieron que sedarme y allí también sentí la compañía de la Madre M<sup>a</sup> Isabel.



Yo sé que es muy fuerte creerlo, pero es así como lo cuento.

Madre, Ud. sabe el fuerte lazo que me une con la Madre (M<sup>a</sup> Isabel). Murió el día de mi cumpleaños y ese día me dejó el regalo de su compañía y no es la primera vez que me pasa cosas cuando la invoco, y ella me concede su gracia para ayudar a las personas.

Decirles que estuve nueve días hospitalizada. Diagnóstico: ¡insuficiencia cardíaca! Estoy en manos de un gran cardiólogo que en este tiempo va ajustándome la medicación. Doy gracias a Dios de tenerla siempre que la necesito.

Hoy le pido por una persona que va a ser operada de riesgo y sé que con su bendita gracia saldrá bien. Cuando tenga el resultado de esta gracia lo escribiré también.

Y decirle a las personas que lean esto que le recen y la invoquen cuando la necesiten y ella les ayudará. Tengan fe.

*Nieves García*  
*Hondón de las Nieves, 2021*



Querida Reverenda Madre, como le dije en mi anterior carta que estaba pidiendo a la Madre María Isabel por un chico que tenía un bulto en la cabeza y estaba en riesgo de perder en un ojo la “visión”, llamé al convento y les pedí que me ayudaran para que la Madre se pusiera en las manos de los médicos y saliera todo bien. Ese día, miércoles, estuve rezando y pidiéndole a la Madre su gracia.

Mi hija le tiene un gran afecto al chico y estaba muy preocupada.

Gracias. Todo salió bien. Un día lo vi y me dijo que estaba muy bien; y me alegré, aunque yo ya sabía que lo que pongo en las manos de la Madre M<sup>a</sup> Isabel ella me ayuda.

Les estoy muy agradecida porque ustedes también me atienden cuando les llamo y les pido su ayuda.

También decirle que ya llevo las dos vacunas y ni un síntoma; me encuentro genial. Un abrazo a toda la Comunidad.

*Nieves García*  
*Hondón de las Nieves, 2021*



# Carta a una religiosa

Orito, 6 de octubre de 1982

Ave María

Queridísima Madre N: 'FELICIDADES'. En su día, y siempre, que tan en el corazón la llevo, la presento al Señor Jesús para que la mire, se sonría con gusto al verla, y la llene de bendiciones.

Caminamos hacia arriba siguiendo las huellas de AQUEL que es el CAMINO, la VERDAD y la VIDA, y al poner nuestros pies donde Él los puso, naturalmente sentimos el dolor y la fatiga, pero Él que conoce nuestro barro y nos llama a cada cual por su propio nombre, mejor que a las estrellas, se conmueve de placer, cuando a cada llamada suya, oye nuestra contestación llena de amor y fidelidad, "aquí estamos". Como Ella, la Madre Inmaculada, queremos sostener nuestro entregado "SÍ".

¡Qué horizontes los nuestros, Madrecita mía amadísima... qué vastos se nos presentan nuestros caminos en pos de Él...! ¡Quién me diera a la hora de tener que abandonar el destierro, encontrarme en mis manos, siquiera el consuelo de haber vivido tan sólo una hora plenamente mi cristianismo...! ¡Soy cristiana, me repito con frecuencia hacia mis adentros, pues siento que esto es para mí como una fuerza que me empuja hacia arriba, y para los demás. ¡Qué rica me siento cuando pretendo vivir en serio mi gran vocación...!

Así pues, al encontrarme con esa PALOMA de Cristo que es Vd. ansiosa de remontar el vuelo, me siento feliz y como reforzada. ¡Cuando dos que buscan al Señor se juntan, se hace un nudo muy fuerte ...! Y termino, ya que por estos caminos no se encuentra jamás el fin.

Madre N., ¡cómo me gustaría y haría gozar, el poder ofrecerle hoy un gran obsequio, como Vd. tan delicada bien se merece...! Pero carezco de todo: yo aquí encerrada estoy desorientada de alguna cosilla bien, y no sé adónde acudir. Bien sé que Vd. no se fija en ello, pero es como una necesidad para mí, que tantísimo la quiero en Cristo el Señor.



Le ofrezco mis oraciones a su favor, y le pido a Él y a Ella, que le den un beso fortísimo de mi parte, de aquellos que no se olvidan. ¿Conforme?

La felicitación y un abrazo muy fuerte de la Comunidad. Mis saludos más íntimos para esa lindísima Comunidad de N.

En los tres y María, las dos, formando un alma y un corazón, quedamos entonando el cántico del amor que durará eternamente.

Menor Hermana y sierva.

*Mª Isabel del A. Mº i.c.d.*



“JOSÉ Y MARÍA  
LA MADRE DE JESÚS,  
ESTABAN ADMIRADOS  
DE LO QUE  
SE DECÍA DE ÉL”

Lucas 2,33

*“Que el Niño Dios, al nacer, nos encuentre junto a  
su cunita aguardándolo con toda nuestra renovada en-  
trega, cada día más”*

Sierva de Dios,  
Madre M<sup>a</sup> Isabel del Amor Misericordioso

**FELIZ Y SANTA NAVIDAD, 2021  
FELIZ Y SANTO AÑO NUEVO, 2022**

A nuestros hermanos, parientes, bienhecho-  
res, y a cuantos llegue este boletín de la Causa  
de Canonización de la Sierva de Dios,  
Madre María Isabel del Amor Misericordioso



## ORACIÓN

(para uso privado)

¡Oh, Dios! Padre bueno y providente, que infundiste en tu sierva, M<sup>a</sup> Isabel del Amor Misericordioso, Carmelita Descalza, el don de amar a todos los hombres con tu mismo amor; y, desde su vida escondida, la hiciste testigo gozosa de tu paternidad. A ti, que encendiste en su corazón el fuego vivo de la caridad y, en tu Providencia, la llamaste a fundar un Carmelo Teresiano, desde donde testimoniar el mandamiento nuevo de Jesús, te pedimos sea reconocida por la Iglesia y ante el mundo su santidad y alcanzar, por su intercesión, la gracia que esperamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

*(Pídase la gracia que se desea alcanzar)*

## ➤ PARA COMUNICAR GRACIAS, Y ENTREGA DE DONATIVOS:

MM. Carmelitas Descalzas  
Monasterio del Espíritu Santo  
Ctra. del León, Km. 5  
03293 Elche (Alicante) España  
☎ 96 667 87 71

## ➤ CUENTA DONATIVOS (IBAN)

ES 86 0081 1199 7100 0102 6607

## ➤ AGRADECEMOS DONATIVOS:

P. Ángel Sta. Cruz  
José Antonio Amores  
(varias aportaciones)  
Alicia Pérez  
Ana M<sup>a</sup> Mintegui  
(aportación mensual)  
Pascual Martínez  
Anónimo  
Anónimo  
Anónimo  
Anónimo  
M<sup>a</sup> Ángeles Linares  
Jesús Lozano  
Anónimo  
Anónimo

*De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.*

E-mail: [monasterioalgoros@gmail.com](mailto:monasterioalgoros@gmail.com)

[www.madremariaisabel.es](http://www.madremariaisabel.es)